

4

JOSE GAMARRA ZORRILLA

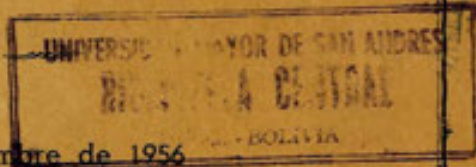
Dr. Liles. Folleto

Apuntes Sobre Posicion y doctrina  
de Falange Socialista Boliviana

29 MAR. 1973

F B (Conferencia pronunciada en la  
324.284 casa del Teatro en Buenos Aires)

G 184 a



Noviembre de 1956

Publicación del Departamento de Prensa  
de

Falange Socialista Boliviana

01317

**A**ntes de comenzar debo el homenaje de mi admiración más viva al pueblo de esta gran nación americana, la República Argentina, que ha refirmado en forma heroica su vocación de libertad, y ahora es ejemplo de democracia en sus esfuerzos para reorganizar su vida republicana después de un eclipse dramático. Y sean también mis palabras de profunda gratitud, por la generosa hospitalidad, con la que está recibiendo este pueblo nobilísimo, a los hombres libres de Bolivia perseguidos por la dictadura que sufre su patria. Al señor Zelmar Guegnolle joven y eminente valor político e intelectual argentino mi reconocimiento por sus bondadosas palabras para mi persona.

Hablar en esta patria Argentina es colocarse bajo la advocación de los manes tutelares de Avellaneda, Velez Sársfield, Irigoyen y tantos cuyo pensamiento y acción organizaron una nación digna de los próceres de mayo.

Mostrar la posición de Falange Socialista Boliviana en la vida pública de Bolivia y exponer los fundamentos de su actitud doctrinal y hacerlo ante el calificado público argentino; hé ahí la misión recibida por el representante de dicho partido en Buenos Aires. Quiero detenerme en algunas consideraciones que surgen de la realización del acto mismo, para hacer notar, que sus solos enunciados encierran una definición tácita de una característica sociológica contemporánea; la vida e ideas de un partido político extranjero ya no es más un asunto de expertos especializados en ciencias políticas, o asuntos de débiles repercusiones transfronterizas. Por el contrario, es el tema de una innegable dinámica de vibraciones reales transmitidas y recibidas conscientemente o nó, pero de alcances efectivos en los medios sociales locales. Hoy, con la creciente interdependencia continental y mundial, la política interna e internacional del vecino es un fenómeno que nos atañe, porque trasciende inconteniblemente. Y es tanto más vital cuanto más cercana sea la proximidad geográfica y mayores sean las comuni-

dades de cultura, de formación histórica y de destino nacional, como en regiones donde las poblaciones desde el punto de vista de su formación son miembros de una sola gran nación circunstancialmente dividida en diferentes estados o entidades jurídicas. Tal el caso de la América Latina, cuya historia comparada, desde la colonia hasta nuestros días, es una prueba reiterada del aserto. Y jamás con tanta vigencia como ahora. Para bien, y, desgraciadamente, muchas veces para mal, los acontecimientos políticos de los últimos años nos muestran una categórica interacción política dentro de nuestros pueblos. Profundamente convencido de esta verdad, cumplo esta misión para hablar de mi partido, en una charla donde la modestia del contenido esté compensada por la sinceridad y la honestidad.

Desde un punto de vista exclusivamente político, Bolivia tiene una formación similar a la de otros varios pueblos de la América Latina. Llega a la historia con una población indígena organizada como nación dentro del imperio incaico del Tahuantinsuyo, con un régimen teocrático de ciega obediencia al grupo gobernante. Educación, economía, relaciones sociales responden a las características de ese tipo de gobiernos en que el hombre queda reducido a unidad celular dentro del cuerpo nacional. La Conquista y el Coloniaje que duran cerca de trescientos años, con sus características sociales y económicas, forman en el actual suelo boliviano un nuevo sistema autocrático idéntico al que se establece en casi toda la América dominada por España. Bajo el régimen de los funcionarios coloniales vive una población de súbditos sometida a la voluntad de los nuevos amos, ajenas con algunos derechos, en una época que los mismos súbditos de las potencias metropolitanas gozaban de escasos privilegios humanos frente al mecanismo político gobernante de la monarquía. El indio pierde con el cambio, pues el gobierno paternalista y humanitario de los incas es sustituido por un régimen de explotación del trabajo del aborigen. Es cono-



cida la ineficacia de las humanitarias Leyes de Indias, la cristiana preocupación de los reyes españoles y la apostólica labor de hombres como Las Casas. Para el encomendero, virtual intermediario entre España y el indio, éste era un simple instrumento de producción. En el Perú, como en México, el conquistador no encontró tribus salvajes, irreductibles a la civilización de los vencedores. Por el contrario, Pizarro y Cortez hallaron pueblos que vivían civilizaciones extraordinarias, con avanzadas organizaciones sociales, con individuos educados por el trabajo, para la subordinación administrativa y para una fácil comprensión de los designios de los nuevos señores. No hubo pues interés en su exterminio. Los nuevos súbditos eran una riqueza económica aprovechable, y con cuyo concurso recién valía la prodigiosa riqueza minera y agrícola del suelo descubierto y conquistado. Junto a la población indígena se va formando un nuevo tipo humano mestizo, que hereda de su ascendencia hispánica una rebeldía que es clásica en el español, y que coparticipa de las inquietudes del criollo, español nacido en América. Estos dos grupos de mestizos y criollos en el Alto Perú significan porcentajes insignificantes frente a la densa población aborígen aymara y quechua. Con el advenimiento de la emancipación política la mayoría de la población boliviana queda todavía al margen de la vida pública pues las nuevas instituciones republicanas creadas al impulso de las ideas positivistas interpretadas por los emancipadores a través de la Revolución de la América Sajona y de la francesa del 89, son instituciones democráticas ajenas a su espíritu tradicional e inasequible a su cultura. Luego, los años de la vida independiente se suceden en largos períodos de anarquía solamente interrumpidos por fugaces gobiernos civilizadores cuyo impulso se malgasta en campañas internacionales desgraciadas por cuestiones de límites con los vecinos, en aplacar revoluciones y ensayos administrativos más ricos en patriotismo que en ciencia política, faltos de una apreciación

realista de los problemas nacionales. Generalmente se quiere transportar a la patria instituciones de pueblos de culturas muy diferentes, con necesidades propias y con elementos étnicos completamente extraños. Si se pregunta cuál fué la orientación general de los gobernantes de ese periodo habría que contestar que en general eran liberales convencidos, es decir, los mandatarios y políticos civilizadores. Los otros, los codiciosos del poder, fueron sólo bárbaros que acaudillaron soldados mercenarios o plebes halagadas por su demagogia. Es inútil buscar en ellos doctrinas políticas, sólo se encuentra un sistema de éxito siempre posible, de aparición siempre probable, perennemente agazapado en la sombra, el sistema político del cinismo.

Para el pueblo, de anhelos políticos confusos, sus únicas manifestaciones auténticamente políticas son los sangrientos y violentos estallidos que rompen su aparente apatía. Esto sucede cuando gobiernos tiránicos retan sus sentimientos de pueblo pacífico pero no cobarde, humilde pero no vil, sufrido pero digno. Sin educación general suficiente, ni madurez política para ejercitar y alentar una democracia representativa, el pueblo ha comenzado siempre aceptando como gobernantes a los simples detentores del poder y dueños de la fuerza pública. El acceso al poder no ha tenido otro título que la propia audacia y las ambiciones personales del grupo de adictos incondicionales. La tácita aceptación popular se ha venido prolongando hasta que el abuso ha arrojado al pueblo a la rebelión que desde su primera manifestación jamás ha sido completamente aplastada hasta la caída inevitable del tirano. La clase media fué el nervio de este proceso histórico y también, a pesar de su reducidísima significación estadística ha sido la mantenedora de la organización nacional en el periodo republicano. La raza indígena, de abrumadora mayoría, ha sido conducida sin violencias ni esfuerzos, a dar su aporte de energía puramente material, en el plano económico.



El país llega a su presencia actual dentro de los siguientes lineamientos esquemáticos:

a) Una pequeñísima minoría conductora formada en las universidades nacionales y extranjeras, con excelentes profesionales en todos los campos de la cultura y de la actividad civil y militar. Es una pequeña burguesía que organiza la administración pública y las únicas industrias mineras y agropecuarias. A su lado, una gran mayoría, un 75 por ciento, de población indígena pura, que no participa de la actividad política restringida a los varones alfabetizados, y que proporciona la mano de obra a la minería y es la única que realiza las faenas agrícolas.

b) El país, con pequeños capitales nacionales y muy reducido aporte de capital extranjero, ofrece el cuadro de una economía semicolonial, con una explotación exclusiva de materias primas y deficiente en producción de alimentos para la propia subsistencia. Condicionándose exclusivamente a la explotación de pocos minerales, y con preferencia, al estaño. Ha llegado este metal a ser sinónimo de Bolivia, y su minería, hasta 1952, ha sostenido la economía boliviana, pagándose con los impuestos sobre su producción y exportación la casi totalidad de las cargas fiscales durante la última centuria. Los déficits en la producción de alimentos se cubren con la importación que se paga con las divisas del estaño. La agricultura ha mantenido sin evolución sus técnicas prácticamente milenarias, salvo algunos pequeños ensayos experimentales. La Minería medianamente mecanizada ocupa sesenta mil trabajadores, y toda la población indígena trabaja en el campo. Bolivia tiene en la geografía a su primer enemigo para su desarrollo económico. Para comenzar no se debe olvidar que es un país mediterráneo y que su porción occidental que es la más poblada, no goza del privilegio de los grandes ríos internacionales, caminos naturales hacia el mar. Y sus cadenas de montañas hacen las empresas de construir ferrocarriles o carreteras las más

caras del mundo. Las grandes posibilidades de desarrollo económico están frenadas por la falta de vías de comunicación. Los únicos ferrocarriles actuales han sido construídos hace más de treinta años para la comunicación con el mar para sacar los minerales, como voluminosos y pesados concentrados. Los tratados de mutua cooperación económica con la Argentina y el Brasil están impulsando dos nuevas líneas al oriente boliviano. Las carreteras son de mero afirmado y sólo hace poco más de diez años que se ha comenzado a construir la única ruta pavimentada actual. El arroz, producido en Santa Cruz pagaba fletes al altiplano mayores que el llevado desde el Asia.

c) La población se ha mantenido prácticamente estacionaria, porque, siendo el país mediterráneo y sin desarrollo industrial, no ha recibido los beneficios de la inmigración. La raza vernácula, a pesar de su fecundidad y extraordinaria vitalidad, apenas ha aumentado su número debido a los altos índices de morbilidad, particularmente infantil, debido a las condiciones sanitarias generalmente deficientes en que viven.

d) Al hecho gravísimo de tener un 75 por ciento de analfabetos, se le suma como su natural inmediato un escasísimo número de personas con suficiente educación política. El número de personas a que alcanza la vida nacional con un contenido político no sobrepasa el medio millón. El empadronamiento ciudadano, dentro de las leyes constitucionales, da sólo ciento cincuenta mil. La principal responsabilidad de esta situación recae en una organización educacional reducida y débil, por razones exclusivamente económicas. Cuando se ha querido dar una otra explicación, con implicaciones de prejuicios sociales o raciales, se lo ha hecho a sabiendas de proclamar una falsedad con finalidades absolutamente demagógicas. La población escolar que debiera ser no menor de seiscientos mil, apenas si alcanza al tercio, en todos los ciclos de enseñanza, y con la fuerte colabo-



ración de la educación particular. La reducida minoría conductora, sin embargo, y a pesar de estas desventajas presentadas por el medio, ofrece un prestigioso conjunto de escritores, profesionales, hombres de negocios, etc.

e) La presencia de mayorías sin conciencia política, pero potencialmente aptas para acciones decisivas, ha repetido en Bolivia el hecho histórico de la aparición de demagogos y ambiciosos, que han dado al país una existencia caracterizada por la inestabilidad, la ineficacia y una permanente desorientación sobre los destinos nacionales y el mejor camino para alcanzarlos.

f) El desarrollo de sus nacionalismos propios en los nuevos estados americanos frente a un país permanentemente convulsionado por las revoluciones políticas, debatiéndose en medio de una extraordinaria pobreza, tentó a lo largo de más de cien años a los vecinos para una definición favorable a ellos de los límites territoriales, no bien definidos al nacer a la vida independiente; o francamente, para la conquista de amplios jirones del suelo boliviano. Suelo potencialmente tan rico en posibilidades económicas y tan mal defendido, que era un *res nullius* tendido a la lógica ambición del vecino; la escasa población boliviana y la débil organización nacional tuvieron que afrontar guerras y dificultades internacionales, que también han sido causas mayores del retraso material y cultural del país. A la vez que perdía lo mejor de su sangre irremplazable y amplias zonas de su patrimonio territorial, perdía fé en los contenidos de la justicia del derecho, y de la paz, atributo natural de los pueblos pacíficos.

g) Por su definitoria gravitación política, debe destacarse entre las instituciones nacionales al Ejército, que siendo como siempre, genuina emanación del pueblo, participa de sus condiciones positivas y negativas en cada época y lugar. Hasta la implantación del servicio militar obligatorio el ejército fué, a despecho de la prohibición constitucional,



un partido político armado. Elemento decisivo para poner y quitar gobiernos, halagado por los caudillos, incitado por los demagogos, tiene conciencia de su fuerza y la ejercita. Sin embargo, es la primera entidad que ensaya alguna forma de disciplina, jerarquía y respeto a la autoridad. Antes y después de la conscripción obligatoria, el Ejército, hasta su disolución en 1952 cumple siempre, hasta el límite de las capacidades humanas materiales y espirituales, su claro destino de defender el territorio patrio, en condiciones tan adversas, que sus sacrificios son la mayor herencia que tiene el alma nacional. Secundariamente, pero siempre dentro de funciones primordiales, el ejército ha cumplido una amplia labor civilizadora entre la raza aborígen y en trabajos de vinculación del amplio territorio patrio.

## PRINCIPIOS

No es mi propósito el hacer una exposición circunstanciada de su ideología ni tampoco el ofrecer la defensa de los principios filosóficos que son sus fundamentos teleológicos, mi propósito es más modesto: enunciar los principios básicos que conforman el espíritu del partido, y lo diferencian de otras corrientes políticas bolivianas.

En el umbral de nuestra casa ideológica está nuestra profesión de fé en la dignidad de la persona humana, y en nuestra lucha está la bandera luminosa que proclama su respeto. Sobre el inmenso dolor de toda nuestra generación que ha visto y está sufriendo todos los atentados contra lo que es más caro en sus sentimientos, todos los ultrajes posibles al hombre, a su moral, Falange proclama su decisión de no renunciar jamás, en ninguna circunstancia, en el llano o en el poder, a su lucha por el respeto a la dignidad humana.

Falange arranca su actitud de su fé cristiana. Considera al hombre en su creación y su destino divino. Valora los atributos naturales como medios y fines para la realización de los designios providenciales. Considera toda mutilación como un atentado a los fines últimos de la persona humana, y está profundamente convencida que no pueden haber renunciados parciales ni substitutos que compensen los eclipses del respeto a la dignidad del hombre o del pueblo. Sabe que este es un principio fundamental, y que renunciar a él es peor que renunciar a la vida.

Falange tiene la experiencia contemporánea de la creación de los estados policíacos, dentro y fuera de las fronteras de la patria, y con estos mismos sistemas políticos regresivos dentro de la espiral de la historia, ha visto y sufrido los métodos que envilecen a las víctimas de las tiranías y envilecen aún más a los verdugos. Y siendo el hombre, en la plenitud de sus atributos el fin del Estado, con hombres y pueblos donde el respeto al hombre se ha eclipsado, ha visto esas naciones y su propia patria destrozadas moral y materialmente.

Como el segundo pilar de su ideología, Falange proclama, sin demagogias, su fé en la justicia social. Cree en ella como natural desarrollo de su respeto por la dignidad del hombre. Y es propósito fundamental del partido luchar por lograrla. Cree en la justicia social no como negativo programa de lucha de clases o palenque de resentimientos sociales, sino como noble movimiento de solidaridad y fraternidad humana. Sabe el partido que aún las sociedades más nuevas contienen resabios de prejuicios y errores históricos; conoce que de ellos se derivan injusticias y grandes obstáculos en el camino de superación que se ha señalado, pero es un partido sin lastres que corten su impulso al mejoramiento permanente de los grupos económicamente más débiles y que son al mismo tiempo las clases económicamente más activas.



Posibilidades de cultura, de mejoramiento material, de seguridad de trabajo, de salarios no sólo suficientes sino que permitan el ahorro y el acceso a la propiedad, de vivir en una sociedad sin diferencias chocantes y excesivas, de gozar de retribuciones en una moneda sana y en niveles equitativos con la renta nacional.

Falange sitúa el respeto a la cultura entre sus primeros y fundamentales principios, entiende este respeto como garantía de derechos básicos en sí mismos y de derechos que sin un sincero respeto a la cultura serían meros enunciados demagógicos. Es un hecho discriminante para conocer la esencia de un régimen político actual, su actitud real y efectiva en cuanto a la libertad de prensa y a la libre difusión y circulación de noticias e ideas. Las limitaciones a esta institución se producen cuando es menester encubrir las violaciones de la libertad, del derecho y del régimen económico. La regimentación de las universidades es fundamentalmente contraria al respeto a la cultura. En la convicción de que las instituciones universitarias no son meramente formadoras de profesionales sino organizaciones destinadas a la investigación de la ciencia en sus laboratorios, bibliotecas y aulas, con el espíritu abierto a los cuatro vientos para encontrar los mejores caminos de superación nacional, resulta que la imposición de directivas políticas, de las llamadas doctrinas nacionales, o de cualquier otra forma de intervención del poder, como la selección del personal o el régimen financiero y administrativo, es un atentado al sentido mismo de la función universitaria, al respeto a la investigación de la verdad, y al derecho de la juventud a conocerla en sus formas, obligándola a conformarse con el criterio oficial imperante.

Paralelamente, la enseñanza elemental y media debe gozar de la libertad suficiente que respete el principio de libertad de la cultura, sin otras restricciones a la obligación y al derecho familiar de atender la educación de la niñez

que las impuestas por la necesidad de formar una ciudadanía con hondo sentido de sus deberes de solidaridad social, de convicción democrática y de moral cristiana. Con el mismo criterio se mantiene el derecho de cualquier credo religioso o escuela filosófica a su fé y sus prácticas, mientras no se opongan a los principios generales anteriores.

En materia económica los problemas de países poco desarrollados son peculiares y deben buscar soluciones propias. No es posible regresar a las formas liberales ya pasadas ni aceptar las fórmulas colectivistas absolutas que conducen a un inhumano monopolio estatal. Es preciso reconocer al Estado la función de orientar la economía dentro de planes generales para cuya construcción dispone de informaciones y medios técnicos adecuados. Pero la iniciativa privada, dentro de dichos planes generales, tiene el derecho de organizar empresas libres que inciten el interés humano del beneficio para su desarrollo y éxito, sin más restricciones que las que se opongan al lucro excesivo y a un reparto injusto de los valores de la producción. Es deber fundamental del Estado proteger la justa compensación del trabajo humano, factor primordial de la producción, rodeándolo de las garantías suficientes para el mantenimiento de niveles necesarios para el bienestar, la seguridad económica, el progreso y la dignidad de los trabajadores. El Estado tiene económicamente deberes de intervención al regular las relaciones entre los factores de la producción y al intervenir en la distribución de la renta nacional para asegurar el desarrollo de la economía y al mismo tiempo el bienestar del mayor número en la comunidad nacional. Han caducado los tiempos de las empresas capitalistas todo poderosas y están desacreditados totalmente los intervencionismos totalitarios que tienden a sustituir la iniciativa particular por un estatismo monopolizador. Tenemos la más profunda convicción que es contraria a la moral cristiana el dejar en libertad absoluta a un capitalismo egoísta y es contrario a la misma moral y a la



naturaleza humana, el adoptar sistemas colectivistas excluyentes, que acaban por entregar al Estado la totalidad de las iniciativas, de las regulaciones, de los beneficios, y finalmente, por ese camino, de la suerte y el destino de los hombres.

Hay dos asuntos económico sociales que por su importancia, y por la gravedad que han adquirido al presente en la tragedia que sufre el pueblo boliviano, merecen citarse someramente con la apreciación definitiva de Falange Socialista Boliviana. Estos son los problemas de la nacionalización de las minas y la reforma agraria.

La industria minera boliviana ha tenido preeminencia en la economía nacional por la riqueza y variedad de los yacimientos, y el alto precio de sus metales. Algunos como el estaño, son indispensables en el desarrollo de las industrias mundiales. Las leyes elevadas de los yacimientos y la liberal actitud del Estado que imponía gravámenes insignificantes, permitieron un crecimiento extraordinario de la explotación minera, exclusivamente extractiva, al mismo tiempo que la formación de fortunas muy grandes frente a la pobreza general del país. A medida que los yacimientos se empobrecieron, fueron necesarios mayores inversiones para una mejor recuperación del metal. Coincide con esta etapa la iniciación de sistemas de participación creciente del Estado en la distribución de la producción, especialmente con la obligatoriedad de los propietarios mineros de entregar un porcentaje de las divisas recibidas por la venta del metal. En esta pugna entre una industria que pretende pagar menos participación fiscal y un Estado de necesidades crecientes y que vive de la industria minera, los partidos políticos consignan en sus programas soluciones que resuelven la cuestión. Todos los partidos nuevos, de centro o de izquierda, democráticos o totalitarios, propugnan la nacionalización de las minas. El pueblo, que trabaja para esta industria y que vive de ella, supone en la nacionalización una mayor par-

tielapación nacional de indudables beneficios sociales. Desgraciadamente resulta ser, por circunstancias políticas contingentes, y que no es esta la oportunidad de estudiar, el partido llamado Movimiento Nacionalista Revolucionario, el realizador de la nacionalización de las minas. La demagogia más desvergonzada, la falta absoluta de respeto a las normas legales, la ausencia de responsabilidad técnica y administrativa, dan como resultado: 1º La destrucción de la industria minera; 2º Una inflación monetaria sin paralelo; 3º El hambre en el pueblo que ha obligado por primera vez en la historia de Bolivia a recibir caridad internacional y 4º Una gran desilusión popular. Falangé Socialista no puede aceptar la existencia de entidades industriales tan poderosas que puedan condicionar al Estado; sostiene el rol regulador acivo del Estado en la producción y en su distribución nacional. Pero repudia los métodos comunistas de intervención con desprecio de las leyes fundamentales y con resultados dramáticos para el pueblo.

La reforma agraria era imperativa en Bolivia, donde, como en todo país, la relación del hombre con la tierra se hace tan conservadora que resulta siempre superada por todo el progreso de los procesos económicos sociales. En Bolivia también era necesario abrir el acceso del campesino a la propiedad de la tierra. Algo más, Bolivia tiene inmensos territorios de maravillosas posibilidades agrícolas, pero completamente despoblados; y el Estado, y toda su población, tienen interés en su explotación. Dar tierras a quien quiera trabajarlas es problema fácil en Bolivia. Pero era menester hacerlo con criterio técnico, haciendo justo y provechoso un nuevo reacondicionamiento del campesino con la tierra. No ha sido éste el camino elegido. Por el contrario, se ha hecho consistir la reforma agraria en la incitación al asalto de las propiedades rurales, eligiendo de preferencia las poseídas por los contrarios al gobierno. El reparto y división se han dejado librados a los líderes sindicales comunis-



tas. La destrucción de instalaciones, equipos mecánicos y ganado seleccionado, ha sido completa, anulando la producción de alimentos, que por lo mismo que siempre escasos son tanto más preciosos. La reforma agraria boliviana realizada por la dictadura de Paz Estenssoro - Siles Suazo es una típica realización comunista de incalculables consecuencias para la economía, la paz social y el prestigio del país. Falange combate este tipo comunista de reforma agraria, que ha motivado la lucha de razas y el éxodo de los campesinos a las ciudades, extremos contrarios a la grandeza y progreso del país. Propone en cambio una reforma agraria, compatible con las necesidades económicas de la nación, que imponen la urgencia de aumentar la producción agro-pecuaria. Con un hondo sentido humanista, deseamos la reivindicación del campesino tratado hasta ayer como siervo y hoy día como mazorquero, proponiendo Falange Socialista su dignificación humana mediante una misión civilizadora y de alfabetización, que es la más noble tarea histórica que pueda emprender cualquier gobierno en Bolivia. En lo económico daremos tierras al campesino solidarizándolo en interés con el agricultor, y en lugar de armar su mano con el fusil fratricida con el que hoy ensangrienta los campos de Bolivia, le daremos arados y alfabetos.

Se ha querido con razón definir la posición de Falange Socialista dentro de la vida política boliviana como el impulso anheloso y enérgico para establecer el orden, frente a la anarquía, a la desorientación, la irresponsabilidad, la aventura con los destinos nacionales. Pues estas características desgraciadas son las causas de la presente situación boliviana, como muchas de ellas fueron preparando la tragedia del país desde hacía varios años, debilitando sus resortes morales, creando la desconfianza colectiva en las instituciones nacionales, retrasando su economía y haciendo vulnerables a las masas ante la sagaz y solapada propaganda de fascistas, comunistas y demagogos de dentro y fuera

de las fronteras. Una generación de hombres de Estados, profundamente respetuoso de la ley, del orden jurídico, de la justicia, hubiese evitado a Bolivia su drama actual. Pero no un orden jurídico estático ni una justicia de majestad estatuaría, pero tan desprovista de vitalidad como el mismo mármol. Un orden jurídico vivo, actuante, actual, y una justicia operante, con jueces puros y legisladores patriotas. Vivir dentro del respeto a la ley, sancionada para el bien común, educando el pueblo dentro de esta elevada pedagogía ejercitada desde los más altos niveles jerárquicos, y con un poder judicial auténticamente independiente. Constitución política y leyes aprobadas por los sistemas usuales dentro de nuestra civilización. Y con ciudadanos educados para su cumplimiento. La aventura política siempre es probable cuando el demagogo tiene oyentes sin educación cívica, sin un mínimo de cultura y sin un claro concepto de derechos y obligaciones.

Antes de finalizar acaso sea útil hacer algunas observaciones sobre la sólida ubicación de Falange Socialista Boliviana dentro del campo de la democracia. La historia política contemporánea ha convencido definitivamente a las gentes que ni un gobierno, ni un movimiento, ni un partido es efectivamente demócrata porque así se autocalifique. Cuántas veces, aún las peores dictaduras, las que menos respeto tienen por la libertad, por la justicia y por los derechos humanos fundamentales, se califican de democracias. Fluye en forma natural, lógica, la clasificación clásica de demócrata a un partido organizado sobre los principios básicos proclamados por Falange Socialista Boliviana. No tiene necesidad de poner énfasis en su carácter democrático, porque por su formación, por su filosofía, por la ciudadanía que integra sus cuadros, Falange Socialista Boliviana no puede ser sino demócrata. Y si ahora merece detenerse un instante en este punto sólo es por el falaz ataque de sus naturales enemigos, los totalitarios de derecha e izquierda, que en su



táctica conocida se valen de un detalle, del nombre original del partido, para buscarle conexiones o afiliaciones absolutamente extrañas. Su nombre responde orgullosamente a su absoluta decisión de luchar por la mejor suerte de la bolivianidad, con la abnegación, con el sacrificio, con la entrega ideal de todas sus fuerzas, como lo hace el ciudadano que la patria enrola bajo banderas, y que lo hacen dentro del orden y la disciplina concientes y voluntariamente aceptados. Falange es sinónimo, para nosotros, de organización frente al desorden, de disciplina, frente a la anarquía, de militancia patriótica frente a las tendencias disolventes.

Falange Socialista Boliviana tiene confianza en que sus sólidos principios fundamentales de respeto a la dignidad humana, de fé en una justicia social cada vez más amplia y más efectiva, de respeto a la cultura en sus más altas realizaciones, como la libertad de expresar y transmitir las ideas y las informaciones, la libertad de pensamiento y la autonomía universitaria, de respeto a la iniciativa privada en materia económica, de respeto a la propiedad privada (hasta sus justos límites de compatibilidad con el bien común) y el progreso de toda la sociedad y su decisión de luchar por el respeto al orden jurídico, imbuido en la más pura justicia y aplicado por su poder judicial auténticamente independiente. Tiene seguridad Falange Socialista de que estos sus principios fundamentales interpretan los más hondos anhelos nacionales de un pueblo ansioso de justicia, de paz, y de un mínimo de felicidad. Algo más, la nobleza de los principios de Falange Socialista Boliviana es incompatible con una perenne prédica de odios. No acepta una continuación de divisiones artificiales por razones de clase, de fortuna, o de credo político y religioso, sino dentro del normal juego de las instituciones democráticas. Cree es suicida seguir con la política que ha hecho del elegido de hoy el réprobo de mañana. Falange buscará incansablemente el logro de la unidad nacional. Los bolivianos son demasiado pocos y es enorme

la tarea que el destino histórico les ha señalado en esta hora y en este continente. Falange Socialista Boliviana quiere cerrar definitivamente una época de barbarie, de odios, de persecuciones y de crímenes ejecutados desde el gobierno.

Al mismo tiempo, sabe Falange que es hoy más necesaria que nunca el mantenimiento de los ideales democráticos, la solidaridad continental. Las fuerzas negativas son demasiado grandes, saltan las fronteras, realizan las más descaradas intervenciones y establecen escandalosas comanditas de dictadores. Nosotros, los demócratas, sólo pedimos comprensión de nuestros esfuerzos, la noble solidaridad de la atención vigilante.

El apoyo recibido en todos los confines de la patria por el jefe de Falange Socialista, Sr. Oscar Unzaga de la Vega, fundador del partido, al visitar el país en su gira electoral de Junio último, y alto número de centenares de miles de sufragios auténticos recibidos a pesar de la abstención y del fraude oficial, dicen claramente que es merecido el lugar de privilegio en sacrificios que ocupa Falange Socialista Boliviana en la lucha contra la tiranía que está destruyendo al país. Y nuestro pueblo sabe, que está dando la adhesión de su noble rebeldía a un partido político boliviano que es un movimiento popular profundamente cristiano, que proclama la justicia social, abomina de todas las formas de coacción totalitaria y tiene fé en las instituciones democráticas.-

Buenos Aires, Noviembre 12 de 1956.-



la tarea que el destino histórico les ha señalado en esta hora y en este continente. Falange Socialista Boliviana quiere cerrar definitivamente una época de barbarie, de odios, de persecuciones y de crímenes ejecutados desde el gobierno.

Al mismo tiempo, sabe Falange que es hoy más necesaria que nunca el mantenimiento de los ideales democráticos, la solidaridad continental. Las fuerzas negativas son demasiado grandes, saltan las fronteras, realizan las más descaradas intervenciones y establecen escandalosas comanditas de dictadores. Nosotros, los demócratas, sólo pedimos comprensión de nuestros esfuerzos, la noble solidaridad de la atención vigilante.

El apoyo recibido en todos los confines de la patria por el jefe de Falange Socialista, Sr. Oscar Unzaga de la Vega, fundador del partido, al visitar el país en su gira electoral de Junio último, y alto número de centenares de miles de sufragios auténticos recibidos a pesar de la abstención y del fraude oficial, dicen claramente que es merecido el lugar de privilegio en sacrificios que ocupa Falange Socialista Boliviana en la lucha contra la tiranía que está destruyendo al país. Y nuestro pueblo sabe, que está dando la adhesión de su noble rebeldía a un partido político boliviano que es un movimiento popular profundamente cristiano, que proclama la justicia social, abomina de todas las formas de coacción totalitaria y tiene fé en las instituciones democráticas.-

29 MAR. 1973

Buenos Aires, Noviembre 12 de 1956.-

